

Trinity University

Digital Commons @ Trinity

Political Science Faculty Research

Political Science Department

2016

Building Bridges Between Cultural Groups

John Francis Burke

Trinity University, jburke4@trinity.edu

Follow this and additional works at: https://digitalcommons.trinity.edu/polysci_faculty



Part of the [Political Science Commons](#)

Repository Citation

Burke, J. F. (2016). Building bridges between cultural groups. In J. F. Burke, *Building bridges, not walls: Nourishing diverse cultures in faith* (pp. 158-205). Liturgical Press.

This Contribution to Book is brought to you for free and open access by the Political Science Department at Digital Commons @ Trinity. It has been accepted for inclusion in Political Science Faculty Research by an authorized administrator of Digital Commons @ Trinity. For more information, please contact jcostanz@trinity.edu.

Construir puentes entre los diversos grupos culturales

Escenario: Una parroquia está compuesta por tres grupos culturales distintos, cada uno de los cuales habla una lengua diferente. Aunque en algunas ocasiones, como en el día de la fiesta de la parroquia, toda la comunidad se reúne tanto para el culto como para la convivencia, en realidad las distintas comunidades son como los turnos de una fábrica con una convivencia mínima. Para hacer frente a esta situación, esta parroquia compartida crea un comité para las relaciones interculturales compuesto por el mismo número de miembros de cada una de las tres comunidades lingüísticas que van a analizar cómo se puede incrementar la convivencia entre ellas.

¿A ti, como ministro de pastoral, te parece sensible este enfoque? ¿O te parece forzado? Claramente, esta iniciativa tiene buena intención. ¿Al formar un comité, no se está dando todavía preferencia a los esquemas de toma de decisiones de las culturas igualitarias? Los capítulos anteriores han mostrado los retos y obstáculos a los que se enfrenta el ministerio intercultural. ¿De qué forma nosotros, como personas de fe, podemos construir puentes y no muros que lleven a una amplia convivencia social y litúrgica entre los diversos grupos culturales mientras se respeta la dignidad de cada uno?

Apoyarse en normas convincentes para ensanchar las zonas de seguridad

Como se ha subrayado a lo largo de este libro, los ministros de pastoral necesitan analizar la parte del iceberg que se encuentra

Building Bridges between Cultural Groups

Scenario: A parish is comprised of three different cultural groups, each of which speaks a different language. Although on occasions, such as the parish feast day, the community as a whole may come together both in worship and fellowship, by and large the different communities are like factory shifts with minimal mutual sharing. To address this situation, this shared parish creates an intercultural relations committee comprised of equal members from the three linguistic communities who will explore how more intersections might occur.

Does this approach seem sensible to you as a pastoral minister? Or does it seem forced? Clearly, this initiative has good intent. By forming a committee, are not the decision-making patterns of egalitarian cultures still being privileged? Previous chapters have identified challenges and obstacles facing intercultural ministry. How as people of faith can we build bridges, not walls, that bring about extensive social and liturgical interaction between their diverse cultural groups while respecting the dignity of each?

Draw upon Resonant Norms to Expand Personal Safety Zones

As emphasized throughout this book, pastoral ministers need to probe beneath the water surface of the iceberg of parish practices to

debajo del agua para entender cómo las diversas concepciones espirituales y valores culturales pueden estar causando las tensiones y los conflictos en la congregación. En las parroquias compartidas compuestas tanto por euroamericanos como por latinos, la sensibilidad más individualista y apegada a las normas de los primeros puede chocar con la actitud más cordial y menos cerebral de los segundos, y con la prioridad que estos dan a las relaciones humanas.

En consecuencia, es importante encontrar formas que animen a los miembros de la parroquia a examinar seriamente estas diferencias culturales. Solo así podrán realizar después un proceso de discernimiento que no refleje ni a una cultura ni a otra, sino una combinación de ambas. Es muy importante crear un ambiente y diseñar un formato que permita al Espíritu Santo orientar la actividad de la comunidad de fe. Así podrán construirse puentes y derribar muros entre los diversos grupos culturales.

Fomentar un ambiente de confianza entre los miembros de la parroquia es algo esencial para poder avanzar. Todos tenemos una zona de seguridad en la que nos sentimos a gusto con nuestros valores, costumbres y formas de comportarnos. Las relaciones interculturales pueden aparecer como una amenaza porque invitan a la gente a salir de su zona de seguridad. Cuando la gente piensa que hay una sola forma correcta de vivir y experimentar la fe cristiana y se da cuenta de que hay otras formas posibles, puede sentir a estas últimas como extrañas e incómodas. Por lo general, encontramos una zona de temor que nos hace cerrarnos a nuevas ideas y experiencias¹.

Por ejemplo, cuando se reza el padrenuestro en la Misa, algunos católicos se toman de la mano con quienes están a su lado en la banca, mientras otros mantienen las manos juntas en actitud orante. Esta forma alterna de decir el padrenuestro en Misa puede ser incómoda para algunos. Conozco el caso de un señor que era tan contrario a esta práctica, que visitó numerosas parroquias hasta que encontró una en la que las personas no se tomaban de las manos.

El reto, como señala Law, es aumentar la distancia entre la zona de seguridad y la zona de temor². Podemos imaginar dos círculos concéntricos, siendo el círculo interno el círculo de seguridad de una persona. Si el círculo de la zona de temor está demasiado cerca del

understand how differences in spiritual imaginations and cultural values are driving tensions and conflicts in congregations. In shared parishes comprised of both European Americans and Latinos, the more individualistic and rule-bound sensibilities of the former may clash with the more holistic and relation-oriented disposition of the latter.

Consequently, it is important to find ways to inspire parish members to commit intentionally to examining these cultural differences. Then they can move forward through a discernment process that reflects neither one culture nor the other, but some combination. It is crucial to create an environment and a format that will enable the Holy Spirit to guide the direction of the faith-based community. In this way bridges can be built and walls dismantled between diverse cultural groups.

Fostering a sense of trust among parishioners is essential to moving forward. Everyone has a safety zone of values, patterns, and behavior trends in which one feels comfortable. Intercultural relations can be very threatening because they encourage people to get out of their safety zone. When people think there is one right way of living and experiencing the Christian faith and find out there are other possible ways, that may seem foreign and uncomfortable for them. Basically, we encounter a fear zone that closes ourselves off to new ideas and experiences.¹

For example, at the recitation of the Our Father during the Mass, some Catholics hold hands with their neighbors in the pews while others keep their hands clasped to themselves. This alternative way of saying the prayer at Mass can be discomfoting. I know of a case where a gentleman was so averse to holding hands while saying the prayer that he checked out numerous parishes before he found one that did not hold hands.

The challenge, as Law points out, is to expand the space between the safety zone and the fear zone.² Imagine two concentric circles with a person's safety zone being inside one's fear zone. If the fear zone circle is too close to the safety zone circle, then a person is very unlikely to entertain alternative ways of doing prayers and spirituality.

¹Eric Law, *Inclusion: Making Room for Grace* (St. Louis, MO: Chalice Press, 2000), 19.

²*Ibid.*, 15-27.

¹Eric Law, *Inclusion: Making Room for Grace* (St. Louis, MO: Chalice Press, 2000), 19.

²*Ibid.*, 15-27.

círculo de la zona de seguridad, entonces es muy poco probable que la persona pruebe formas alternas de hacer oración o de espiritualidad. Al incrementar el espacio entre las zonas de seguridad y de temor, lo que Law llama "margen de la gracia"³, los creyentes estarán más abiertos a probar cosas nuevas y a cambiar. Todo esto está muy bien, pero ¿cómo hace uno para ensanchar este margen?

Los ministros de pastoral pueden intuir la respuesta volviendo a la anterior reflexión sobre las diversas concepciones espirituales. Si los ministros logran interpelar los valores fundamentales y los principios más sentidos por una persona, esa persona va a estar más abierta a examinar y a involucrarse en las prácticas espirituales de otros grupos culturales. La gente ensanchará sus zonas de seguridad si se le habla en un lenguaje en el que ya se siente cómoda. Predicarles sobre cómo los cristianos estamos llamados a integrarnos con el extranjero, ya sea basándonos en la Sagrada Escritura o en la teología y filosofía católicas, va a parecerles algo demasiado abstracto y probablemente harán oídos sordos. En la caricatura de televisión de Charlie Brown, las voces de los papás y de los mayores llegan a los oídos de los niños en una forma vaga y monótona: "bla, bla, bla, bla, bla, etc". Lo mismo sucederá con mucha probabilidad en las relaciones interculturales si no somos capaces de traducir las razones cristianas de una manera convincente y atractiva para los creyentes.

En el mundo católico, los ministros de pastoral pueden echar mano de una amplia y fértil gama de carismas espirituales y tradiciones. Organizaciones y actividades como el Movimiento Carismático, el Movimiento del Trabajador Católico, RENEW, ACTS, la Legión de María, la Sociedad de San Vicente de Paúl, la Sociedad del Santo Nombre, los Caballeros de Colón, los Teresianos y Centering Prayer, entre otros muchos ejemplos, tienen una metodología espiritual y rituales que pueden animar a los fieles a involucrarse en el ministerio intercultural. Los ministros de pastoral pueden discernir cómo estos valores les pueden ayudar a expandir las zonas de seguridad.

El movimiento Cursillos es un ejemplo. Cada semana un *cursillista* debe hacer ciertos actos de piedad, estudiar y hacer apostolado. Los actos de piedad, por ejemplo, podrían tener en cuenta el ministerio intercultural en la oración y en la adoración al Santísimo Sacramento. El *cursillista* podría investigar junto con otro *cursillista* las formas en que se

By extending the space between the safety and fear zones, what Law terms the "grace margin,"³ believers will be more open to experimentation and changes. Fair enough, but still how does one expand this grace margin?

Pastoral ministers can take a cue from the previous discussion of spiritual imaginations. If they appeal to the core values and authoritative principles that motivate a particular person, that person will be more open toward examining and engaging the spiritual practices of other cultural groups. People will expand their safety zones if they are spoken to in a language in which they already feel very comfortable. Preaching to them how we are called as Christians to integrate with the stranger, either on the basis of Scripture or Catholic theology and philosophy, will seem very abstract and likely fall upon deaf ears. In the Charlie Brown television cartoon specials, the voices of parents and elders come across to the children in a condescending, indiscriminate lingo: "wah, wah, wah, wah, wah, and so forth." By analogy, this outcome is quite likely in intercultural relationships if we are not able to translate the Christian reasons for doing so in the heartfelt terms that motivate believers.

In the Catholic world, pastoral ministers can draw upon a fertile range of spiritual charisms and traditions. Organizations and activities, such as the Charismatic Movement, the Catholic Worker Movement, RENEW, ACTS, the Legion of Mary, the St. Vincent de Paul Society, the Holy Name Society, the Knights of Columbus, Thesians, and Centering Prayer, among numerous other examples, have spiritual disciplines and rituals that potentially can inspire a parishioner to engage in intercultural ministry. Pastoral ministers can discern how these respective values lend themselves to expanding safety zones.

The *Cursillo* movement is an example. Every week a *Cursillista* is supposed to engage in acts of piety, study, and action. Piety, in this instance, could involve committing intercultural ministry to one's prayer life and adoration of the Blessed Sacrament. The *Cursillista* might explore with another *Cursillista* differences in which the rosary is said in various languages. Study would involve examining the different types of spiritualities (those reviewed in a previous chapter) to gain a greater sense of the diversity of approaches in the Catholic

³Ibid., 43.³Ibid., 43.

dice el Rosario en otras lenguas. El estudio podría analizar los diferentes tipos de espiritualidades (las vistas en el capítulo anterior) para tener una mayor sensibilidad hacia los diversos enfoques que existen en el mundo católico. En este sentido, una *ultreya* (una reunión general de cursillistas) podría examinar cómo se hacen las peregrinaciones a santuarios religiosos en las distintas tradiciones católicas. Las celebraciones que rodean a la fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, por ejemplo, podrían convertirse en algo más atractivo para alguien que no es latino. El apostolado podría promover una mayor sensibilidad hacia personas de otras culturas, tanto en la vida ordinaria como, sobre todo, en la vida de parroquia. Después de todo, el himno del movimiento Cursillos es *De colores*, el cual habla de los diversos colores que tiene la providencia de Dios. Una vez que el reto de las relaciones interculturales se coloca en este contexto de oración-estudio-apostolado, que es una segunda naturaleza para un cursillista, es más probable que esa persona explore por su cuenta este ministerio más adelante.

Además de las disposiciones espirituales específicas, también podemos animar a la gente para que trabaje en el ministerio de la diversidad pidiendo que comparta las "mejores prácticas" que conozca gracias a su trabajo profesional. Hace varios años asistí a un congreso en la John Carroll University de Cleveland, Ohio, sobre cómo hacer presente la identidad católica en el trabajo del personal no académico de las universidades católicas, como los encargados de admisiones, becas, finanzas, servicios estudiantiles, ministros del campus, etc. Además, muchas de estas personas no son católicas. Uno de los conferencistas, de forma muy aguda, presentó el código profesional de una organización de servicios estudiantiles que pertenece a una universidad nacional y lo comparó punto por punto con los principios de la *Ex Corde Ecclesiae* (la Constitución Apostólica del Santo Padre Juan Pablo II sobre las Universidades Católicas), el documento del Vaticano sobre la educación superior católica⁴. Mostró que, aunque el lenguaje de los dos documentos es muy distinto, aun así, había mucha convergencia entre los valores y normas presentados, tanto por el documento de la universidad laica como por la *Ex Corde*. El presentador, con sentido pedagógico, explicó los principios de la *Ex Corde* usando un lenguaje profesional que las personas pudieran utilizar todo el tiempo.

⁴San Juan Pablo II, *Ex Corde Ecclesiae* (sobre las Universidades Católicas), 15 de agosto de 1990.

world. Toward this end, an *ultreya* (a major *Cursillo* gathering) might examine how pilgrimages to religious shrines are done in different Catholic religious traditions. In this way, celebrations surrounding the Feast of Our Lady of Guadalupe could become more inviting to a non-Latino. Action would then entail a commitment to being more culturally sensitive to people of different cultures both in a believer's daily encounters and especially in the parish community. After all, the anthem of the *Cursillo* movement is *De Colores*, which accents the many colors of God's providence. Once the intercultural challenge is put in this piety-study-action framework that is second nature to a *Cursillista*, that person may be much more likely to explore such ministry further.

Apart from specific spiritual dispositions, we can also motivate people to engage in diversity work by appealing to the professional "best practices" that they know from their workplaces. Several years ago, I attended a conference at John Carroll University in Cleveland, Ohio, on how to integrate Catholic identity with the work of nonacademic administrators at Catholic universities, such as admissions officers, financial aid officers, finance officers, student service officers, campus ministers, and so forth. In addition, many people in these roles are non-Catholics. One of the presenters ingeniously set the professional code of a national university student services organization side by side with the principles of *Ex Corde Ecclesiae* (Apostolic Constitution of the Supreme Pontiff John Paul II on Catholic Universities), the Vatican document on Catholic higher education.⁴ He proceeded to show that although the language style in the two documents is quite different, there was still much convergence between the values and norms put forth in both the secular higher education document and *Ex Corde*. The presenter had the foresight to explain the principles of *Ex Corde* in terms of the professional language the practitioners were comfortable using all the time.

Even more basic than appealing to spiritual charisms or professional codes is to explore the latent gifts and talents people have and invite them to share these gifts and talents with the larger community. Not only will the gift giver feel more comfortable with the community, when before he or she may have felt fearful, but in return will likely feel integral to the parish's life.

⁴Saint John Paul II, *Ex Corde Ecclesiae* (On Catholic Universities), August 15, 1990.

Más importante incluso que apelar a carismas espirituales o códigos de ética es traer a la luz los dones y talentos no manifiestos de la gente e invitarla a compartirlos con toda la comunidad. Esto hará, no solo que quien posee el don se sienta más a gusto con la comunidad al saber que está aportando algo, superando así el temor inicial, sino que además se sentirá parte integral de la vida en la parroquia.

Por ejemplo, un estudio de Arizona sobre la educación analizó qué tipo de conocimientos laborales mostraban tener los padres de familia de la clase trabajadora México-americana en sus casas. Los educadores y antropólogos que hicieron el estudio descubrieron que estos padres de familia tenían conocimientos, aprendidos en el mismo lugar de trabajo, sobre ganadería, agricultura, minería, comercio, cómo manejar un hogar, construcción, reparaciones mecánicas, medicina tradicional y religión, entre otros. Los profesores pudieron entonces desarrollar estrategias de educación para los alumnos de estas familias relacionadas con estos campos. La iniciativa hizo que hubiera mejores relaciones con los alumnos y mejor aprovechamiento escolar porque los papas no eran vistos como meros espectadores, sino como personas que ofrecían "fondos de conocimiento"⁵.

En lugar de insistir en que los miembros de los grupos culturales más nuevos en la parroquia deben adaptarse a las normas y costumbres de la comunidad más antigua, los ministros de pastoral pueden ver cómo los miembros de estas comunidades son también "fondos de conocimiento" que contribuyen al bienestar de la comunidad. Por su parte, los miembros de la parroquia que pertenecen a la comunidad más antigua, también pueden tener un valioso conocimiento de las tradiciones de la parroquia, que pueden compartir con los recién llegados. A través de este intercambio consciente entre la comunidad más antigua y la formada por los recién llegados, el legado de la parroquia recibe nueva vida de una manera dinámica.

No importa si se recurre a carismas espirituales, estudios profesionales o simplemente a fondos de conocimiento, lo importante es provocar en los creyentes profundas y sentidas experiencias de intercambio cultural. Esto es mucho más importante que el conocimiento abstracto sobre la necesidad de cultivar el ministerio intercultural⁶.

⁵Luis C. Moll y otros, "Funds of Knowledge for Teaching: Using a Qualitative Approach to Connect Homes and Classrooms", *Theory into Practice*, 31, no. 2 (1992): 132-41 [traducción nuestra].

⁶En una escala más pequeña, este contraste entre conocimiento experimental y conocimiento abstracto refleja la naturaleza de la inculturación. Más que ver a la fe cristiana

For instance, an Arizona education study focused on the vocational knowledge that working-class Mexican American parents exhibited in their homes. The educators and anthropologists doing the study found that these parents had an extensive on-the-job knowledge of ranching, farming, mining, business, household management, construction, mechanical repairs, folk medicine, and religion, among other areas. The teachers were then able to develop education strategies for the students of these families regarding these fields. This initiative brought about better relationships and better education advancement because the parents were viewed not as empty vessels but as offering "funds of knowledge."⁵

Rather than insisting that members of newer parish cultural groups need to fit into the long-standing norms and patterns of community life, pastoral ministers can look toward how the members of these communities are funds of knowledge that enrich the faith-based community's well-being. Conversely, the long-standing members of the parish also have concrete knowledge of the parish's rich traditions that can be shared with the newcomers. Through such intentional sharing between long-standing and newer members, the parish's legacy is revitalized in a dynamic fashion.

Whether the source be spiritual charisms, professional discourses, or simply funds of knowledge, unlocking heartfelt experiences of believers is much more crucial than abstract knowledge to cultivating intercultural ministry.⁶ By appealing to these very concrete sources, we can create environments that enable us to understand, appreciate, and ultimately embrace each other's treasures. On this basis, we can begin to have intentional reflection on how conflicts that emerge between our parish cultural groups are rooted in different spiritual imaginations and heritages and to project constructive ways for moving forward together.

⁵Luis C. Moll and others, "Funds of Knowledge for Teaching: Using a Qualitative Approach to Connect Homes and Classrooms," *Theory into Practice* 31, no. 2 (1992): 132-41.

⁶In a small-scale way this contrast between experiential knowledge and abstract expertise reflects the themes of inculturation. Rather than seeing Christian faith as a set of principles to be dropped from the outside such as a charity package might be dropped from a plane (the abstract approach), evangelization of the faith grows and thrives through the diverse cultures of believers.

Recurriendo a estas fuentes concretas, podemos crear ambientes que nos permitan entender, apreciar y, al final, abrazar las aportaciones de los demás. Con esta base, podemos comenzar a analizar atentamente cómo los conflictos que se presentan entre los diversos grupos culturales tienen su raíz en las diversas concepciones espirituales y herencias culturales, de manera que podamos idear formas constructivas de avanzar todos juntos.

Aplicar lo que la liturgia nos enseña a otros campos de la vida de la iglesia

¿Cuáles son los elementos que hacen posible el ministerio intercultural entre los miembros de una parroquia una vez que ha comenzado? En esencia, el ministerio intercultural es un proceso en el que debe haber inclusión, libertad interior y libertad exterior. La inclusión no requiere solamente tener en un mismo lugar gente de diversas culturas, sino ser conscientes de que sus espiritualidades y estilos de comunicación son distintos, y que sus necesidades se toman en cuenta a la hora de organizar las reuniones. La libertad interior es la capacidad para estar en desacuerdo sin romper con el otro. Esta capacidad es una combinación entre el estilo igualitario y el jerárquico o tradicional. Como en el estilo jerárquico, se respeta decididamente al otro, pero como en el estilo igualitario, el propio desacuerdo se expresa públicamente de una manera educada. La libertad exterior significa no ejercer excesiva presión en los momentos de intercambio cultural. Un estudio hablaba de cómo en una comunidad de fe utilizaban un caracol marino en las reuniones para asegurar que nadie hablara demasiado o muy poco: la persona que tenía el caracol era la que podía hablar, pero también se sobreentendía que debía dejar en algún momento el caracol para permitir a otros hablar⁷.

Cuando la gente es tratada con respeto y el ambiente en la parroquia es sensible a sus costumbres culturales, estarán mucho más deseosos de compartir sus dones, sean estos materiales o de otro tipo.

como un conjunto de principios que se deben arrojar desde el exterior como se tiran los paquetes de ayuda humanitaria desde una avión (enfoque abstracto), el anuncio de la fe, crece y prospera a través de las diversas culturas de los mismos creyentes.

⁷ "Small Faith Communities: Theology Meets Life", *Call to Action News* 14 (diciembre de 1992): 7.

Channeling the Lessons from Liturgy into Church Practices

What type of rhythm sustains this discourse on intercultural ministry by parishioners once it gets started? At the very least, intercultural ministry is characterized by a process of inclusion, affection, and relaxation of control. Inclusion requires not only having diverse peoples at the table, but realizing that their spiritual and communication styles vary and their needs are taken into account in the way gatherings are done. Affection is the capacity to disagree with someone without putting the person down. This attribute is a combination of the egalitarian and traditional styles. Like the traditional style, great respect is shown for the other person, but like the egalitarian style, the disagreement is expressed publicly in a civil fashion. Relaxation of control means not dominating the discourse. One case study discloses how a faith-based community used a conch in the middle of the meeting table as a way of ensuring that no one spoke too much or too little. In this format, a person was able to speak when holding the conch, but the understanding was that the person would also release the conch to enable others to be able to share.⁷

When people are treated with dignity and the parish atmosphere is sensitive to their cultural mores, they will be much more willing to share their gifts, material or otherwise. In the 1990s, I regularly coordinated a multicultural choir at an English liturgy. Initially, those of us who had created the group had intended the liturgical music to be primarily a mix of African-American, Celtic, Latino, and European-American styles. Although the Mass was in English, we changed the music ambiance by singing some bilingual hymns, being less

⁷ "Small Faith Communities: Theology Meets Life," *Call to Action News* 14 (December 1992): 7.

En la década de los noventa, fui durante un tiempo el encargado de coordinar un coro que cantaba en una liturgia en inglés. Al principio, los que habíamos formado el coro teníamos en mente que la música litúrgica fuera una mezcla de estilos afroamericano, americano, celta, latino y euroamericano. Aunque la Misa era en inglés, cambiamos el ambiente cuando empezamos a usar algunos himnos bilingües, dejamos de centrarnos tanto en el órgano e hicimos algunas adaptaciones con música más moderna y rítmica usando percusiones propias de la cultura latina. Además de ofrecer un estilo de liturgia alterno a otras liturgias en inglés, nuestra esperanza era que este estilo fuera atractivo al número cada vez mayor de latinos en la parroquia y así disminuyera la cantidad tan grande que asistía a la Misa de la tarde.

Sin embargo, los objetivos de esta liturgia evolucionaron con el tiempo y comenzamos a prestar mayor atención a los talentos y habilidades que estaban ya presentes, aunque latentes, en la congregación. Después de que se unió al coro una pareja euroamericana / filipino-americana, varios estudiantes de preparatoria de origen filipino-americano y vietnamita-americano y sus papás siguieron el ejemplo. Resultó que había muchos miembros en la parroquia de origen filipino-americano y vietnamita-americano que eran doctores o profesionales en otro campo, y que sus hijos asistían a algunas de las mejores universidades de Texas. Claramente estas familias tenían un buen nivel de instrucción, tanto por lo que ve a educación formal como a ser fondos de conocimiento.

Antes de crear el coro multicultural, estos miembros de la parroquia filipino-americanos y vietnamita-americanos iban todos los domingos a la Misa en inglés, pero no habían asumido ningún ministerio. Nadie los había excluido intencionalmente, pero antes de la iniciativa del coro multicultural, las circunstancias no habían creado las condiciones para ensanchar el margen de gracia de forma que desearan asumir más responsabilidades. La combinación de un ambiente más intercultural creado por el nuevo coro y la invitación a la pareja europea/filipina para unirse al coro, creó un espacio capaz de atraer a otras personas con muchas cualidades. Después, el coro cantaba regularmente en español, tagalo, vietnamita e inglés⁸.

⁸Para un estudio más amplio de este coro multicultural, puede verse John Francis Burke, *Mestizo Democracy: The Politics of Crossing Borders* (College Station, TX: Texas A&M Press, 2002), 191–93.

organ centered, and adapting a more folk ensemble, rhythmic style through the use of Latino percussion. Besides providing an alternative music liturgical approach to the other English liturgies, our hope was also that the growing Latino population in the parish would find this atmosphere attractive and, thus, the huge numbers attending the early afternoon Spanish liturgy might be alleviated.

Instead, the direction of the liturgy changed over time by being attentive to the talents and skills that were already latent in the congregation. After a European American/Filipino American couple joined the choir, a number of Filipino American and Vietnamese American high school students and their parents followed suit. It turned out that there were many Filipino American and Vietnamese American members of the parish that had extensive musical gifts to share. Moreover, some of the Filipino Americans were professionals in medicine and other fields, and their children were attending some of the best universities in Texas. Clearly these families were well educated, both in terms of formal credentials and also in terms of funds of knowledge.

Prior to the creation of the multicultural choir, these Filipino American and Vietnamese American parishioners were regularly attending the English Sunday liturgy but they had not been taking on ministerial roles. No one had intentionally excluded them from such roles, but prior to the multicultural choir initiative, the atmosphere did not put forth a grace margin that would motivate them to assume greater roles. A combination of the more intercultural ambience created by this new choir in combination with the invitation to the initial European/Filipino couple to join the choir created a space that brought these very talented persons into music ministry. Subsequently, the choir sang regularly in Spanish, Tagalog, Vietnamese, and English.⁸

As a choir director at another parish, I also had great success in having English and Spanish choirs practice together, even though they sang at separate liturgies on Sundays. Technically, they only sang together for bilingual liturgies such as Holy Thursday, Easter Vigil, Christmas Eve, Thanksgiving, and other special occasions.

⁸For a more extensive consideration of this multicultural choir, see John Francis Burke, *Mestizo Democracy: The Politics of Crossing Borders* (College Station, TX: Texas A&M Press, 2002), 191–93.

Como director del coro en otra parroquia, también tuve mucho éxito al tener ensayos conjuntos con los coros en inglés y en español, incluso si cantaban en liturgias distintas los domingos. Se supone que solo cantaban juntos en liturgias bilingües como el Jueves Santo, la Vigilia de Pascua, la víspera de Navidad, el Día de Acción de Gracias y en otras ocasiones especiales.

Al principio, organicé un ensayo conjunto, tanto porque me convenía como porque era una forma de apoyar al ministerio intercultural. Al tener el ensayo juntos, evitaba tener ensayos dos días distintos a la semana. Tanto por razones prácticas como por razones del ministerio intercultural, los ensayos se sobreponían parcialmente. A las 6:30 llegaba el coro en español y practicaba durante 45 minutos en español. Después, a las 7:15, el coro en inglés se unía al coro en español y ensayábamos juntos los cantos bilingües durante 45 minutos. Por último, el coro en inglés ensayaba los cantos en su idioma durante otros 45 minutos. En el fondo, cada coro tenía su ensayo tradicional de 90 minutos, la mitad de los cuales compartidos.

Durante una década, a través de este tiempo compartido de ensayo cada semana, los dos coros pudieron desarrollar un repertorio de dos o tres docenas de cantos bilingües y la misma cantidad de salmos bilingües. Cantar en liturgias bilingües en los días más importantes de la parroquia se convirtió en una segunda naturaleza para los miembros de ambos coros, en vez de que fuera algo artificial o forzado. Al final, ambos grupos llegaron a hacerlo tan bien que el coro de habla inglesa podía cantar en las liturgias en español y el coro en español podía cantar también en las liturgias en inglés.

Todavía más importante, los miembros de los dos grupos no solo aprendieron el estilo musical del otro, sino que también desarrollaron profundas relaciones humanas a pesar de sus diferencias iniciales de lengua y cultura. El formato de sobreponer los ensayos creó un espacio donde los cantores y quienes tocaban los instrumentos provenientes de diversos contextos culturales fueron capaces de integrarse en calidad de iguales a través de la música. Yo dirigía los ensayos en ambas lenguas y cuando dudaba al dar las instrucciones, los miembros de ambos grupos podían ayudarme con la traducción. Se formó una comunidad entre ellos en la cual ambas herencias fueron aceptadas y ninguna era considerada superior a la otra.

Cuando los coros cantaban juntos en la liturgia, no eran dos coros cantando juntos, sino uno solo perfectamente integrado. Las

Initially, I set up this joint practice as much for my convenience as to foster intercultural ministry. By having a joint practice, I could avoid having rehearsals on more than one evening per week. For both practical and intercultural reasons, the rehearsals partially overlapped. At 6:30 p.m. the Spanish choir would arrive and practice for forty-five minutes in Spanish. Then at 7:15 p.m. the English choir would join the Spanish choir and would work on bilingual music for forty-five minutes. Finally, the English choir would then work on English music for forty-five minutes. Essentially, each choir had a traditional ninety-minute rehearsal, half of which was shared with the other group.

Over the span of a decade, through this shared weekly rehearsal time, these two choirs were able to develop a repertoire of two to three dozen bilingual hymns and just as many bilingual psalms. Singing at bilingual liturgias for key parish events became second nature to these choir members as opposed to being artificial and forced. Ultimately, both groups became so skilled that the dominant English-speaking choir could provide music for Spanish liturgias and the Spanish-speaking choir music for English liturgias.

More importantly, the members of the two groups not only learned each other's musical styles, they developed deep relationships as human beings regardless of their initial language and cultural differences. The overlapping format created a space where singers and instrumentalists of different cultural backgrounds were able to integrate on equal terms through the common medium of music. I coordinated the rehearsals in both languages, and when I faltered members of both groups were ready to translate. A community emerged between them in which both heritages were embraced and neither was considered superior to the other.

When the choirs did sing together at liturgy, they were not two choirs singing together, but in fact one ensemble. The relationships the choir members formed over time expanded their liturgical and intercultural competence far beyond anything they would have accomplished just as separate units. "Crossing borders" became integral to their ministry.

In addition to the importance of diverse persons having the opportunity to develop concrete relationships with each other, this case study also suggests that a clear set of expectations and a predictable rhythm help to facilitate intercultural ministry. The choir members

relaciones que los miembros del coro establecieron con el tiempo los hicieron crecer en sus habilidades litúrgicas e interculturales mucho más de lo que hubieran podido lograr por separado. "Cruzar límites" se convirtió en una parte integral de su ministerio.

Además de que lo anterior dio a personas de diversas culturas la oportunidad de desarrollar relaciones concretas entre sí, este caso nos demuestra que es importante tener un conjunto claro de expectativas y una forma predecible de hacer las cosas para facilitar el ministerio intercultural. Los miembros de ambos coros sabían de antemano que los ensayos iban a durar noventa minutos y que cerca de la mitad de ellos se iba a dedicar a música bilingüe. Al principio, el grupo en español tenía muchos miembros, pero durante los primeros dos años el número fue disminuyendo simplemente porque algunos de ellos aún no estaban preparados para aprender cantos en los dos idiomas. El grupo en inglés no disminuyó de tamaño, pero tampoco creció, en parte porque sus miembros necesitaban estar abiertos a aprender cantos en español. Por ello, el impacto del coro integrado en la congregación en cuanto tal fue limitado, exceptuando el hecho de que las liturgias bilingües en las fiestas principales fluían con gran naturalidad, en vez de parecer algo forzado y artificial. Aun así, en los doce o quince miembros que venían regularmente cada semana, sí se dio una verdadera mezcla de tradiciones culturales.⁹

Estos dos casos que acabamos de estudiar nos enseñan lo siguiente sobre cómo ensanchar las zonas de seguridad de la gente involucrada en el ministerio intercultural:

- La gente necesita ser tratada con respeto, de una manera que se sienta a gusto, por ello se usan diversas lenguas para asegurar la comunicación. En particular, cada persona necesita ser acogida de una forma que se reconozca su presencia como individuo.
- La intención de las actividades, esto es, procurar el contacto entre las diversas culturas debe presentarse con antelación, de forma que la gente sepa qué es lo que se está buscando.
- Debe haber un marco de trabajo sistemático y predecible para facilitar este contacto entre las culturas, por ejemplo, los 45 minutos de ensayo de coro compartidos.

⁹Para un estudio más amplio de este caso, véase John Francis Burke, "Facing the Bilingual Challenge: Spanish and English Choirs Share Practice Time", *CHURCH*, 23 (verano 2007): 41-44.

in both groups understood up front that rehearsals would be ninety minutes and that about half the time would be devoted to bilingual music. Initially, the Spanish group had many more members, but over the first couple years, the participants dwindled because some of these individuals simply were not ready to learn hymns in both languages. There were no defections from the English group over time, but neither did this group grow in numbers partly due to the fact that dominant English speakers would also need to be open to learning Spanish hymns. Therefore, the impact of the integrated choir on the congregation as a whole was limited, other than that the bilingual liturgies on key occasions flowed naturally rather than seemed forced and artificial. Still, for the twelve to fifteen choir members who came regularly every week, a genuine lateral mixing of traditions ensued.⁹

In order to expand the safety zones of people engaged in intercultural ministry, these two case studies suggest the following:

- People need to be treated with dignity in a manner they find comfortable, hence the use of multiple languages to communicate. In particular, each person needs to be greeted in a way that acknowledges one's distinctive presence.
- The intention of mixing cultures needs to be stated up front so that people have a sense of what the commitment entails.
- There needs to be a systematic, predictable framework to facilitate this mixing, for example, the forty-five minutes shared in common in the choir practice.
- The more the interaction ensues through a sense of prayer and liturgy, the more likely diverse persons will engage each other as fellow Christians and not as adversaries in a cultural war.

Underlying each of these points is the sense that a Christian releases control of self to a process that will be unfolding.¹⁰

⁹For a more extensive consideration of this case study, see John Francis Burke, "Facing the Bilingual Challenge: Spanish and English Choirs Share Practice Time," *CHURCH* 23 (Summer 2007): 41-44.

¹⁰Burke, *Mestizo Democracy* 203; Eric Law, *The Wolf Shall Dwell with the Lamb: A Spirituality for Leadership in a Multicultural Community* (St. Louis, MO: Chalice Press, 1993), 88.

- Mientras más se tenga la interacción entre los diferentes grupos en un contexto de oración y liturgia, más va a tratar la gente con los demás como hermanos en Cristo y no como adversarios en una guerra cultural.

En el fondo, estos puntos hacen que el cristiano se deje llevar por una rutina y colabore con un proceso que se estará desarrollando¹⁰.

Law describe este proceso como comprometerse a través de un marco de trabajo que imita la naturaleza de la liturgia. Anota que uno de los perennes problemas del ministerio cristiano es el que un determinado ministerio llegue a depender demasiado de las fortalezas y habilidades de un líder. El éxito o fracaso del ministerio está en función en gran medida de la generosidad de esa persona. Además, la situación se hace todavía más complicada una vez que están involucradas varias culturas porque es muy probable que el líder no tenga el tacto y la sensibilidad para afrontar esta situación más complicada¹¹.

La ventaja de trabajar imitando un esquema litúrgico —señala— es que el trabajo en el ministerio intercultural no se centra en la persona del líder, sino en “la forma”¹². Una liturgia, especialmente en el mundo católico y en el protestantismo más tradicional, tiene un formato predeterminado que incluye himnos, oraciones, lecturas de la Escritura y reflexiones, y si es una Celebración Eucarística, tiene también un formato determinado para distribuir la Comunión. Cualquiera que asiste a una Misa, por ejemplo, conoce el orden en que estos elementos estarán dispuestos y no importa quién sea el sacerdote, el lector, el cantor o el ministro de la Eucaristía, porque cada uno sigue los mismos textos o funciones.

Imitando este modelo, Law sugiere que un formato claro, compuesto por partes que consten por escrito con antelación, deja de centrar la atención en el líder —y en sus cualidades y personalidad—, para centrarla en las actividades mismas del ministerio intercultural,

¹⁰ John Francis Burke, *Mestizo Democracy* 203; Eric Law, *The Wolf Shall Dwell with The Lamb: A Spirituality for Leadership in a Multicultural Community* (St. Louis, MO: Chalice Press, 1993), 88.

¹¹ Law, *The Wolf*, 100–101.

¹² *Ibid.*, 101.

Law characterizes this process as engagement through a liturgical framework. He points out that one of the perennial drawbacks in Christian ministry is when a particular ministry is dependent upon the strengths and skills of a leader. The success or failure of the ministry depends too much on the commitment of this person. In turn, this situation gets more complicated once multiple cultures are involved because the leader may very well not have the sensibilities to navigate this challenging situation.¹¹

The advantage of adapting a liturgical framework, he points out, is that it shifts the focus of the multicultural engagement away from the leader and onto “the form.”¹² A liturgy, especially in the Catholic and high-church Protestant worlds, has a set format including hymns, prayers, scriptural readings, and reflections, and if it is a eucharistic celebration, a set time and way for distributing Communion. Anyone attending Mass, for instance, knows the sequence in which these components are organized, and it does not matter who the particular priest, lector, cantor, or eucharistic minister is, because each follows the same prescribed writings or roles.

Emulating this model, Law suggests that a clear format, comprised of written designated parts, shifts a forum for intercultural interchange away from the personality or skills of the leader to letting the process lead the way. Specifically, he recommends the following components:

- “A clear description of the purpose of the gathering.
- Clearly state ground rules of interaction affirmed by everyone in the gathering.
- Clear procedural instructions before each segment of interaction.
- A segment of time for building interpersonal relationships.
- Reflection on the experience and the recording of important learning.
- Discussion of how to apply the learning to future generations.”¹³

¹¹ Law, *The Wolf*, 100–101.

¹² *Ibid.*, 101.

¹³ *Ibid.*, 102–03.

permitiendo al proceso avanzar con más facilidad. En concreto recomienda la siguiente:

- “Una descripción clara de la finalidad que tiene la reunión.
- Reglas de juego claras para la interacción que sean aceptadas por todos los que participan en la reunión.
- Instrucciones claras sobre cómo se va a proceder en cada momento de la actividad.
- Destinar cierta cantidad de tiempo a entablar relaciones interpersonales.
- Reflexionar sobre las actividades realizadas y tomar nota de las cosas más importantes.
- Discutir sobre cómo aplicar lo aprendido a las futuras generaciones”¹³.

Para poner este marco de trabajo en práctica, se debe hacer una planeación cuidadosa, por lo que ve a las lecturas específicas y a los tipos de reflexión que se deben hacer. Cabe recordar que esta forma litúrgica de proceder hace que las deliberaciones no se centren en una persona, sino en el procedimiento formal. Además, este proceso centrado en la forma entraña también el compromiso de dejar al Espíritu Santo guiar las discusiones sin tratar de imponer la propia agenda, como si se tratara de un debate político. Como añade Law, el discernimiento obtenido por una sesión de este tipo ayuda a diseñar el formato de la siguiente sesión¹⁴.

En su escrito, Beth Bowers cambia la oposición “forma contra personalidad” por la oposición “individuo contra grupo”. Los pastores, dice, deben dejar de trabajar en sus congregaciones a través de comités y hacerlo a través de “equipos de corta vida que trabajen para alcanzar metas específicas”¹⁵. Sostiene que los comités de las iglesias con frecuencia terminan en manos de personas que ya llevan mucho tiempo en la parroquia, limitando el acceso a los miembros más nuevos. Además, los pastores con frecuencia tienden a apoyarse en su

¹³ Ibid., 102–03 [traducción nuestra].

¹⁴ Ibid., 103.

¹⁵ Laurene Beth Bowers, *Becoming a Multicultural Church* (Cleveland: The Pilgrim Press, 2006), 24 [traducción nuestra].

In order to put this framework into practice, a great deal of careful planning, in terms of the specific readings as well as types of reflections, needs to be done. Still, this liturgical process approach shifts deliberation from being personality centered to being form centered. In addition, this form-centered process entails a commitment to letting the Holy Spirit inform the discussion as opposed to trying to push one’s agenda forward as in interest-group politics. As Law adds, the discernment gained from such a session guides how to shape the format for the next time the same session is done.¹⁴

In her writing, Beth Bowers shifts the “form versus personality” contrast from an individual to a group focus. Pastors, she contends, need to shift from operating their congregations through committees to running them through “short-term . . . agenda-specific task forces.”¹⁵ She argues that church committees frequently end up being run by long-standing congregation members to the exclusion of members from newer communities. Pastors, in turn, frequently have a tendency to rely on this inner circle for support. Rather than having the same person, family, or group do the same ministry in perpetuity, Bowers rotates ministerial responsibilities among congregation members. This newfound openness among lay ministers to “untapped gifts and talents”¹⁶ enables them to be open to the spiritual needs of newer members, such as sermons in languages other than English. In turn, this approach allows newer members to gain access to leadership roles that previously were foreclosed.¹⁷

By shifting from a personality to a role sense of ministry, ministries do not become the fief of a particular person or group, and the congregation’s members spiritually grow through pursuing new ministries. Time and again, I have seen, especially in music ministry, that a choir director or principal accompanist sees a particular Mass day and time as his or her liturgy or a particular choir will only sing at one time or in one way. Such rotation might be more challenging in terms of music ministry since a person needs to have a requisite set of instrumental and/or vocal skills, but the underlying principle

¹⁴ Ibid., 103.

¹⁵ Laurene Beth Bowers, *Becoming a Multicultural Church* (Cleveland: The Pilgrim Press, 2006), 24.

¹⁶ Ibid., 103.

¹⁷ Ibid., 95–106.

gente de confianza. En vez de tener a la misma persona, familia o grupo haciendo el mismo ministerio a perpetuidad, Bowers propone rotar las responsabilidades ministeriales entre todos los miembros de la congregación. Esta nueva apertura ante los "dones y talentos no explotados"¹⁶ de los ministros laicos les permite estar abiertos a las necesidades espirituales de los nuevos miembros, como por ejemplo tener sermones en otros idiomas y no solo en inglés. Además, este enfoque permite a los nuevos miembros acceder más fácilmente a otras funciones de liderazgo a las que antes no tenían acceso¹⁷.

Cuando el ministerio está centrado más en las funciones que en las personas concretas, este no se convierte en el feudo de un individuo o grupo, y los miembros de la congregación crecen espiritualmente al poder aspirar a nuevos ministerios. Una y otra vez he visto, sobre todo en el ministerio de la música, que el director del coro o el encargado del acompañamiento musical ve una Misa y un horario como "su" Misa y "su" horario, o que un coro solo canta a una determinada hora y de una sola forma. La rotación propuesta podría ser más difícil en el caso del ministerio de la música, porque para colaborar en este ministerio se requiere saber tocar instrumentos o saber cantar, pero el principio de fondo sigue siendo el mismo: en el ministerio cristiano necesitamos cambiar nuestros hábitos y rutinas para permitir a todos los miembros de la congregación contribuir con sus dones al florecimiento de la comunidad de fe. Sin embargo—también hay que decirlo— las recomendaciones de Bower y Law son más aptas para las congregaciones protestantes, las cuales son en promedio bastante más chicas que las parroquias católicas. Por lo demás, un formato litúrgico y sistemático con lecturas, oraciones y reflexiones ofrece un espacio agradable en el que los miembros de las diversas culturas pueden compartir de manera constructiva su fe con los demás.

Tres modelos para fomentar intencionalmente las relaciones interculturales

Existen al menos tres modelos de reuniones que las parroquias pueden usar y que incorporan las dinámicas litúrgicas sugeridas por Bowers, Law y yo mismo, y que también tienen en cuenta las

¹⁶ *Ibid.*, 103.

¹⁷ *Ibid.*, 95–106.

remains the same—in Christian ministry we need to challenge our pat routines to enable congregation members to contribute their gifts for the flourishing of the faith-based community. I would caution, though, that recommendations from Bowers and Law are more likely to work in Protestant congregations, which on average are considerably smaller than Catholic parishes. If nothing else, a liturgical, systematic format that entails readings, prayers, and reflections provides a comfortable space in which members of diverse cultures can constructively share their faith lives with each other.

Three Intentional Models of Intercultural Interaction

There are at least three models of intentional gatherings parishes can use that incorporate the liturgical dynamics suggested by Bowers, Law, and myself and also take into account differences in spiritual imaginations, cultural norms, and communication styles. One model is to create an advisory intercultural relations committee—the scenario put forward at the outset of this chapter. I had the opportunity to

diferentes concepciones espirituales, normas culturales y estilos de comunicación. Un modelo consiste en crear un comité asesor para las relaciones interculturales. Por ejemplo, el escenario presentado al inicio de este capítulo. Tuve oportunidad de comenzar y dirigir un comité parroquial de este tipo en los años noventa¹⁸. Este enfoque reúne a representantes de las culturas presentes en la parroquia para llegar a entender mejor la perspectiva de cada cultura y pensar en formas de realizar más actividades conjuntas. En mi caso, el comité tenía el mismo número de miembros de habla inglesa, española y vietnamita, las tres comunidades culturales presentes en la parroquia. Comenzábamos y terminábamos cada reunión con el rezo del padrenuestro, el avemaría y el gloria. En las reuniones usábamos las tres lenguas para permitir a todos expresar con claridad sus ideas y entender las expresadas por los demás. Nadie tenía que dominar el inglés para poder ser miembro del comité.

Dado que el objetivo de este grupo era solo ofrecer asesoría y no tenía ninguna función administrativa, los miembros podían discutir un amplio rango de temas de la parroquia y hacer recomendaciones a los encargados de tomar las decisiones. Los miembros sugerían ideas para incrementar la interacción entre los tres grupos culturales. Por ejemplo, en el capítulo anterior, expliqué cómo este comité ofreció ideas para el proceso de discernimiento con el que se formó el consejo parroquial para asegurar que los candidatos provinieran de los tres grupos culturales. Con el tiempo, los miembros del comité establecieron un conjunto de relaciones personales entre ellos, las cuales hicieron que las liturgias trilingües a las que asistía toda la parroquia se tuvieran con mayor facilidad.

Mirando en retrospectiva, el principal inconveniente de este formato en aquel momento fue que no examinamos suficientemente las diferencias más profundas de las concepciones espirituales y normas culturales que estaban provocando las fricciones entre las tres comunidades. Ni tampoco desarrollamos el marco de trabajo de tipo litúrgico

¹⁸ Ese comité, de hecho, se llamaba "comité de relaciones multiculturales", pero en este texto, en vez de usar el término "multicultural", he usado "intercultural" para guardar la coherencia con la distinción que hice antes en relación con estos términos relacionado con este mismo caso de estudio, he conservado el término "multicultural", porque ese es el nombre con el que era conocido más bien en la parroquia.

initiate and lead such a parish committee in the 1990s.¹⁸ This approach brings together representatives of the parish's cultures to come to a better understanding of each culture's perspective and to project ways in which more joint activities can be undertaken. In my case, the committee had equal representation of the English-speaking, Spanish-speaking, and Vietnamese-speaking communities in a parish. We began and closed every meeting with a recitation of the Our Father, Hail Mary, and the Glory Be to the Father. All three languages were used during the meetings when necessary in order that all members could clearly articulate their thoughts and to understand the thoughts of others. No one had to be fluent in English to be a committee member.

Since this group's purpose was advisory as opposed to being administrative, the members were free to discuss a wide range of parish topics and make recommendations to parish decision-making bodies on ideas that might be tried to bring about more interaction between the three parish groups. For instance, in the previous chapter, I reviewed how this committee assisted the discernment process for pastoral council to ensure there would be a pool of candidates drawn from all three parish cultural groups. Over time the committee members established a set of personal relationships among themselves that made parish-wide, trilingual liturgies much easier to do.

In hindsight, the principal drawback to this committee format was that we did not sufficiently examine the underlying differences in spiritual imaginations and cultural norms that were actually driving the separation of the three communities. Nor did we ever develop the type of liturgical framework through which other parish committees and groups could on a regular basis explore the deep cultural differences that drove parish disputes or simply impeded good-willed efforts to work together. Consequently, the most this intercultural relations committee could do was to pursue very piecemeal, limited initiatives at bringing the communities together, such as a trilingual healing service during Lent or the creation of the multicultural choir reviewed earlier in this chapter.¹⁹

¹⁸ This committee was actually called "the multicultural relations committee," but I have changed multicultural to intercultural for this text to be consistent with the distinction I made previously with regard to these terms. With regard to the multicultural choir connected with this same case study, I have retained the term multicultural, because that is the name that this choir was widely known by in the parish.

¹⁹ For a more extensive consideration of this intercultural relations committee case study, see Burke, *Mestizo Democracy*, 179–203.

con el cual otros comités de la parroquia y grupos pudieran explorar regularmente las diferencias culturales más profundas que causaban los conflictos en la parroquia o simplemente impedían que esfuerzos bien intencionados tuvieran éxito. En consecuencia, lo más que este comité de relaciones interculturales pudo hacer fue proponer iniciativas muy aisladas y limitadas para unir a las comunidades, como un servicio trilingüe de sanación durante el tiempo de Cuaresma o la creación del coro multicultural mencionado antes en este capítulo¹⁹.

Un segundo modelo es el enfoque de las obligaciones mutuas presentado por Michael Emerson y George Yancey. Estos autores sostienen que las comunidades de las iglesias pueden convertirse en comunidades integradas en dos situaciones. La primera, si se presta más atención "al culto, a dar prioridad a lo sobrenatural, a la comunidad y a tratar de vivir de una manera que sea coherente con su fe"²⁰. Esta atención debe traducirse en iniciativas concretas como incrementar el número de miembros en la iglesia o trabajar juntos en un proyecto destinado a toda la comunidad y hacer que se ponga en acción la fe cristiana²¹.

Emerson y Yancey dicen que la segunda condición es hacer que los diversos grupos culturales lleguen a comprender en profundidad los puntos de vista del otro. El punto de referencia de estos investigadores es más amplio que las comunidades de fe. Sostienen que en temas controvertidos, como la discriminación positiva o la reforma migratoria, no se darán pasos constructivos a no ser que exista un formato deliberado que empuje a los grupos en conflicto a examinar sus diferentes formas de entender, tanto por experiencia como históricamente, la raza. Al cultivar una visión compartida por ambos, estos grupos podrán ir más allá de los estereotipos opuestos para desarrollar acciones concretas que tengan en cuenta las preocupaciones de cada uno²².

¹⁹ Para un estudio más amplio de este comité de relaciones interculturales véase: Burke, *Mestizo Democracy*, 179–203.

²⁰ Michael O. Emerson and Rodney Woo, *People of the Dream* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 2006), 113 [traducción nuestra].

²¹ George Yancey, *One Body, One Spirit: Principles of Successful Multiracial Churches* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2003), 68.

²² Michael O. Emerson and George Yancey, *Transcending Racial Barriers: Toward a Mutual Obligations Approach* (New York: Oxford University Press, 2011), 10.

A second model is the mutual obligations approach put forth by Michael Emerson and George Yancey. They contend that church communities are likely to realize integrated congregations under two conditions. First, there is a larger "focus on worshipping, serving the supernatural, serving the community, and attempting to live in a manner which is consistent with their beliefs."²⁰ This focus then translates into concrete initiatives such as increasing the membership of the church or working together on a project in the community at large that puts Christian principles into action.²¹

Emerson and Yancey contend the second condition is to have a form of discourse between the cultural groups in which each group grasps in depth the other's viewpoints. Their frame of reference is larger than just faith-based communities. They argue that on controversial issues such as affirmative action and immigration reform, constructive steps forward will not occur unless there is a deliberate format that prompts the groups in conflict to examine their different historical and experiential understandings of race. By cultivating mutually shared understandings, they contend we can move beyond polarizing stereotypes to develop concrete actions that reflect each group's concerns.²²

When cultural groups are in conflict, Emerson and Yancey suggest that trained facilitators conduct a series of discussions intended to: 1) have the groups get to know each other personally, 2) establish each group's key values, and 3) determine what matters they could all agree upon. Then having established understanding and trust among representatives from each group, they propose that these representatives project a solution to the issue at stake. The next step (4) would be for each cultural group to review each other's proposals and then submit another proposal that "best balances each of the separate plans." Representatives from each cultural group would then reconcile these "balanced plans" to produce one plan that would then serve the common good of all the groups, even though "no one

²⁰ Michael O. Emerson and Rodney Woo, *People of the Dream* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 2006), 113.

²¹ George Yancey, *One Body, One Spirit: Principles of Successful Multiracial Churches* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2003), 68.

²² Michael O. Emerson and George Yancey, *Transcending Racial Barriers: Toward a Mutual Obligations Approach* (New York: Oxford University Press, 2011), 10.

Cuando los grupos culturales están en conflicto, Emerson y Yancey sugieren el recurso a facilitadores entrenados para tener una serie de conversaciones cuyo objetivo sea: 1) hacer que los grupos se conozcan entre sí personalmente, 2) establecer los valores clave de cada grupo y 3) determinar en qué cosas pueden estar de acuerdo. Después de haber creado cierta comprensión recíproca y confianza entre los representantes de cada grupo, proponen que estos representantes presenten una solución para el problema que les ocupa. El siguiente paso 4) sería que cada grupo cultural estudiara las propuestas del otro para presentar otra propuesta que "sea la mejor síntesis de ambos planes presentados" de forma que se prepare un plan que ayudaría al bien común de todos los grupos, incluso si "ningún plan es el mejor para todos individualmente". Con estos cuatro pasos, según Emerson y Yancey, los grupos culturales desarrollan obligaciones mutuas para con los demás, lo cual es una base para hacer intercambios constructivos en el futuro²³.

Comparado con el modelo del comité de relaciones interculturales antes mencionado, el enfoque de las obligaciones mutuas crea de una manera más sistemática una base de confianza y comprensión con la que los diversos grupos culturales pueden trabajar juntos, sin que ninguno sea el grupo dominante. Al mismo tiempo, este enfoque de Emerson y Yancey también funciona con las diversas formas de ver la parroquia que tiene cada grupo y utiliza la negociación entre los grupos para alcanzar un compromiso. El peligro es que no todos los grupos se comprometan seriamente. Si eso sucede, la relación entre ellos se rompe y se convierten simplemente en grupos de interés antagónicos. Si bien Emerson y Yancey tratan de promover las obligaciones mutuas entre los grupos, el enfoque antagónico de partida es contrario al vínculo de fraternidad propio de una comunidad cristiana. Sin embargo, también es verdad que su enfoque de obligaciones mutuas está pensado ante todo para grupos antagónicos de la esfera política donde no se da un cuerpo de principios espirituales compartido²⁴.

²³ *Ibid.*, 8–10.

²⁴ El ejemplo concreto del que hablan Emerson y Yancey es sobre las dificultades que tuvieron distintas comunidades culturales cuando se propuso el cambio de territorio de una escuela en el condado de Fort Bend, una zona suburbana en la parte suroeste de Houston. En pocas palabras, algunos padres de familia euroamericanos se oponían porque eso obligaría a algunos estudiantes a asistir a una preparatoria

plan is best for everyone individually." Through these four stages, Emerson and Yancey contend that the cultural groups develop mutual obligations to each other that lay a foundation for future constructive interchanges.²³

Compared to the earlier intercultural relations committee model, the mutual obligations approach more systematically fosters a basis of trust and understanding upon which cultural groups can work together without any group being dominant. At the same time, this approach of Emerson and Yancey still works through the parochial perspectives of each group and utilizes negotiation between the groups to achieve compromise. The danger becomes if a sense of mutual obligations does not emerge between the groups, then the relationship between the cultural groups collapses into just being adversarial interest groups. As much as Emerson and Yancey seek to foster mutual obligations between the groups, the adversarial prospect is in tension with the bonds of fellowship integral to Christian community. In fairness though, their mutual obligations approach is primarily directed at contesting groups in the political sphere where a shared set of spiritual principles is not a given.²⁴

²³ *Ibid.*, 8–10.

²⁴ The specific example Emerson and Yancey discuss is how different cultural communities were at odds over a proposed shift in school boundaries in Fort Bend County, a suburban region on the southwest side of Houston. Basically, some European American parents were opposed to the proposal because it would force students to attend a high school that had large populations of African Americans and Latinos. The European Americans contended their children would receive inferior educations at this high school and that by being in that school's feeder pattern, their property values on their homes would diminish. The African American and Latino parents countered such arguments smacked of racism. Asian American families were another constituency affected by the proposed change. The viewpoints of all these communities were shared at forums where school district consultants simply recorded the sentiments expressed; no attempt was made at reconciliation between the contesting groups by school district officials. After several of these sounding board forums were held, the school district went ahead with the redistricting plan, promising that another high school would be built later in the particular subdivision where most of the irate European Americans resided. Instead, Emerson and Yancey propose that it would have been more prudent to have used their mutual obligations approach. Through this approach, once the contesting groups mutually would have arrived at a compromise plan, Emerson and Yancey contend the school board should then be required to implement this plan (Emerson and Yancey, 1–10).

Un tercer modelo es el proceso de invitaciones mutuas de Law. Comparado con el método de las obligaciones mutuas, Law busca reunir a diversos cristianos de una forma que conduzca, no solo a una mayor comprensión mutua de sus diferencias culturales, sino que ayude a la integración basándose en prácticas cristianas.

En vez de buscar voluntarios, lo cual por lo general conduce a que solo se presenten las personas más extrovertidas, Law sugiere invitar a toda la gente a colaborar. Este método permite a los miembros más reticentes de la congregación compartir sus talentos con la comunidad y además hace que quienes siempre tienen el control renuncien un poco a él dejándolo en manos de otros: "Invitar es una forma de compartir el poder. Aceptar una invitación es una forma de reclamar cierto poder. Esperar a ser invitado es una forma de cargar la cruz"²⁵.

Por lo que ve a afrontar las diferencias de los estilos de comunicación propios de una cultura jerárquica y de una cultura igualitaria, Law sugiere que necesitamos crear un diálogo en el que las personalidades más activas de las culturas igualitarias aprendan a escuchar más y las personalidades tímidas estén más dispuestas a expresar sus ideas. Por decirlo en analogía con el Reino de Paz (Isa 11:1-10), el reto es hacer que los leones se vuelvan más como los corderos y los corderos, más como los leones. Los leones, dice, muestran su humildad cuando aprenden a escuchar más, cuando desarrollan un

con muchos alumnos afroamericanos y latinos. Los euroamericanos argumentaban que sus hijos iban a recibir una educación de menor calidad y que, al tener la escuela siempre ese tipo de alumnos, el valor de sus casas y propiedades disminuiría. Los padres de familia afroamericanos y latinos respondieron a esos argumentos calificándolos como racistas. Las familias asiático-americanas eran otro grupo afectado por el cambio propuesto. Los puntos de vista de todas estas comunidades se compartían en foros donde los consejeros escolares del distrito simplemente tomaban nota de los sentimientos expresados; no se hizo ningún intento de conciliación entre los grupos en conflicto por parte de los funcionarios escolares del distrito. Después de que se tuvieron varios de estos foros donde las personas expresaron sus sentimientos, el distrito escolar siguió adelante con su plan de reestructuración, prometiendo que se construiría otra preparatoria más adelante en la zona en que vivía la mayor parte de los euroamericanos inconformes. En lugar de eso, Emerson y Yancey proponen que habría sido una mejor solución haber utilizado el enfoque de las obligaciones mutuas. A través de él, una vez que los grupos en conflicto hubieran llegado juntos a un plan en el que todos ganaran y cedieran algo, se podía pedir a las autoridades escolares realizar ese plan (Emerson y Yancey 2011, 1-10).

²⁵ Eric Law, *The Wolf*, 81 [traducción nuestra].

A third model is Law's mutual invitation process. Compared to the mutual obligations approach, Law seeks to bring together diverse Christians in a way that not only leads to more mutual understanding of their cultural differences but fosters integration based on shared Christian practices.

Instead of asking for volunteers that usually leads to outgoing personalities stepping forward, Law suggests inviting people to come forward. This method enables reticent congregation members to share their gifts with the community and in turn enable those typically in charge to release their control: "Invitation is a way of giving away power. Accepting an invitation is a way to claim power. Waiting to be invited is a way to take up the cross."²⁵

In terms of dealing with the differences in the communication styles of hierarchical and egalitarian cultures, Law suggests we need to create a dialogue in which aggressive personalities from egalitarian cultures become better listeners and shy personalities become more willing to share their thoughts. In terms of the peaceable kingdom (Isa 11:1-10), the challenge is to get the lions to become more lamb-like and the lambs to become more lion-like. The lions, he shares, manifest humility by learning to listen more; they develop an appreciation of the insight others might have to share. Through persistent use of this method, the lambs, in turn, come to believe that it is both possible and appropriate for them to project their voices.²⁶

A trained mediator is absolutely essential to the mutual invitation process. The mediator sets the rules for the discussion and makes sure that they are followed. At the outset, the mediator invites one of the members present to share her or his thoughts on the issue in question. When this person is finished speaking, that person in turn invites another member present to share one's thoughts. When invited, each person can share one's thoughts or pass. If the person passes, that person nevertheless invites another person to share. No one can speak twice until at least everyone has been invited to speak. No interruptions are permitted either.

Law relates the story of an Episcopal bishop who participated in a session where Law was the mediator. Right after Law reviewed the above discussion procedures, the bishop said, "Can I go next?"

²⁵ Eric Law, *The Wolf*, 81.

²⁶ *Ibid.*, 82-88.

aprecio por los puntos de vista de los demás. Si se usa este método con constancia, los corderos, por su parte, comenzarán a creer que es posible y bueno expresar sus preocupaciones²⁶.

Un mediador profesional es absolutamente esencial para un proceso de invitación mutua. El mediador fija reglas para el diálogo y exige que sean respetadas. Al inicio, el mediador invita a uno de los miembros presentes a compartir sus ideas sobre el tema en cuestión. Cuando esta persona termina de hablar, entonces invita a otro miembro a compartir sus ideas. Cuando una persona recibe la invitación, puede compartir lo que piensa o pasar a otro el turno. Si pasa, de todas formas debe invitar a otra persona a hablar. Nadie puede hablar dos veces hasta que al menos cada uno haya recibido una invitación. Tampoco están permitidas las interrupciones.

Law narra la historia de un obispo episcopaliano que participaba en una sesión en la que Law era el mediador. Justo después de que Law expusiera las normas para el diálogo antes mencionadas, el obispo dijo, "¿Puedo hablar?", a lo que Law tuvo que responder, "no"²⁷. Después de todo, lo que el proceso de invitación mutua quiere hacer es crear un ambiente donde cada persona, sin importar su personalidad, cultura o función de autoridad, tenga la confianza para expresar su punto de vista y se sienta escuchada por los demás.

Law admite que incluso con estas precauciones, algunos miembros de las diversas comunidades podrían no sentirse a gusto participando, especialmente cuando hay implicadas diferencias de lenguaje. Para remediar esta situación, propone que toda la comunidad se separe en sus respectivos grupos lingüísticos y que después un miembro bilingüe de cada grupo comunique sus reflexiones a los otros²⁸. Este habría sido un excelente formato para el caso de la parroquia del que hablé antes en el que había grupos de habla inglesa, española y vietnamita.

Con el método de invitación mutua, tener procesos incluyentes es esencial para llegar a los resultados correctos. Con el tiempo, la idea es que las relaciones formadas durante estas sesiones permitan a la comunidad de la iglesia tener en común más actividades sociales y

²⁶ Ibid., 82-88.

²⁷ Ibid., 84.

²⁸ Eric Law, *The Bush Was Blazing but Not Consumed: Developing a Multicultural Community Through Dialogue and Liturgy* (St. Louis, MO: Chalice Press, 1996), 158-59 [traducción nuestra].

to which Law replied, "No, bishop."²⁷ Overall, the mutual invitation process seeks to create an environment whereby each person, regardless of personality, culture, or authoritative role, feels confident in expressing one's views and feels heard by others.

Law admits that even with these precautions, some members of the diverse communities will not feel comfortable participating, especially when language differences are involved. To remedy this situation, he suggests that the overall community separate into their respective linguistic groups and then bilingual members from each group report their reflections to the other groups.²⁸ This would have been an excellent format for the parish I reviewed earlier comprised of English-speaking, Spanish-speaking, and Vietnamese-speaking groups.

With the mutual invitation process, practicing inclusive processes are essential to lead to just outcomes. Over time, the hope is that relationships built through these sessions will enable the church community to share more prayer and social activities with each other, even if certain activities as Sunday liturgies still need to be held in the respective native languages. The process also contributes to enabling people of diverse cultures to contribute their perspectives to ongoing crucial parish decisions being made regarding finances, liturgical issues, and Christian education among other issues.

The mutual invitation process, out of the three models, is the most thorough in trying to get parish members to understand each other's deep-seated values and how they influence their respective Christian lives. At the same time, all three models aim to develop relationships in a systematic way between the cultural groups that will lead to more social and liturgical interactions between them in a parish.

There are potential pitfalls in such attempts to "systematize" intercultural relationships. First, such efforts can come across to the long-standing group in the parish, and in many instances these will be European Americans, as taking "power away from the dominant group to empower the marginalized."²⁹ If so, these long-standing

²⁷ Ibid., 84.

²⁸ Eric Law, *The Bush Was Blazing but Not Consumed: Developing a Multicultural Community Through Dialogue and Liturgy* (St. Louis, MO: Chalice Press, 1996), 158-59.

²⁹ Bowers, *Becoming a Multicultural*, 97.

de oración, incluso si algunas actividades, como las liturgias dominicales, aún necesitan tenerse en las respectivas lenguas. El proceso también ayuda a que personas de diversas culturas contribuyan con sus puntos de vista a tomar decisiones sobre aspectos importantes de la parroquia, aspectos que se están discutiendo en ese momento y que pueden estar relacionados con las finanzas, la liturgia y la educación cristiana, entre otros.

El método de invitación mutua, de los tres modelos, es el que busca de una manera más insistente hacer que los miembros de la parroquia entiendan los valores más profundos de los otros y analicen cómo estos influyen en su vida cristiana. Al mismo tiempo, los tres modelos buscan desarrollar relaciones entre los grupos culturales de una manera más sistemática, de forma que se pueda lograr una mayor interacción social y litúrgica en la parroquia.

Hay algunos peligros en estos intentos por "sistematizar" las relaciones interculturales. En primer lugar, estos esfuerzos pueden provenir del grupo más asentado en la parroquia —en muchos casos los euroamericanos— como una forma de "quitar poder al grupo dominante para dárselo a los marginados"²⁹. Si esto sucede, los líderes más antiguos probablemente se pondrán a la defensiva y tratarán de impedir cualquier progreso hacia una toma de decisiones en común entre los diversos grupos presentes en la parroquia. En cambio, es sumamente importante convencer a estos líderes más antiguos, en términos cristianos, de que el ministerio intercultural no es una batalla de poder entre los que tienen y los que no tienen, sino más bien se trata de ser el Cuerpo de Cristo como una comunidad que abarca a todos los grupos culturales que participan como iguales. Estos líderes más antiguos necesitan participar en el proceso si se quiere que la parroquia haga una verdadera transición sin que nadie se sienta ofendido y pase de ser una parroquia con un grupo cultural dominante a una parroquia integrada por múltiples grupos culturales.

En segundo lugar, cada uno de los tres modelos depende mucho de que se cuente con un mediador profesional para facilitar el proceso del ministerio intercultural. El primer modelo, aunque en principio yo era el director del comité, *de facto* era el mediador y echaba mano de mis conocimientos y experiencias provenientes de las Ciencias Sociales.

²⁹ Bowers, *Becoming a Multicultural*, 97.

leaders are likely to become quite defensive and obstruct any progress toward mutual decision making between diverse groups in a shared parish. Instead, it is imperative to persuade these long-standing leaders in Christian terms that intercultural ministry is not a "haves versus have-nots" power struggle, but rather being the Body of Christ as a community involves all cultural groups mutually participating as equals. These long-standing leaders need to be on board if the parish is to make an effective and loving transition from one principle cultural group being at its core to an integrated parish between multiple cultural groups.

Second, each of the three models relies heavily on a trained mediator to facilitate the intercultural ministry process. In the first model, although technically I was the chair of the committee, I was a *de facto* mediator drawing upon my knowledge and experiences from the social sciences. Even though mediators are trained to be disinterested, objective coordinators of these dialogues between cultural groups, their own personal perspectives can influence the process, especially if members of the parish. More importantly, if eventually the need for a mediator to facilitate the dialogues does not disappear, then the mediator can become a subtle form of the "personality" leader that the liturgical form process was intended to overcome. At some point, a set of trusting relationships between diverse parishioners should eliminate the need for a mediator.

Third, as much as these models seek to develop deep relationships among diverse parishioners, the formal procedures that are integral to both the mutual obligation and mutual invitation models run the risk of favoring "rules" over "relationships"—basically, the dominant tendencies of the long-standing European American culture reemerge. In more concrete terms, using liturgical form to move away from personality-centered ministry can lead to the other extreme where abstract standards, not people, prevail.

In fairness to all three models, each seeks an inviting process that expands the safety zones of diverse parishioners to create a set of trusting relationships that enable parishioners to pursue both the blessings and trials of intercultural ministry. Each model seeks to balance the need for predictable form with the need for tangible personal interactions—a tricky task. A tendency toward either form or conversely personal ties works against genuine intercultural ministry.

Aunque los mediadores están entrenados para ser imparciales, esto es, coordinadores neutros de este diálogo entre los diversos grupos, sus propias perspectivas pueden influir en el proceso, sobre todo si el mediador es también miembro de la parroquia. Y todavía más importante, se debe tener en cuenta que si al final la necesidad de un mediador para facilitar los diálogos no desaparece, el mediador puede convertirse poco a poco en una especie de "personalidad", precisamente lo que el formato litúrgico trata de evitar. En algún momento, un conjunto de relaciones sostenidas por la confianza recíproca debería eliminar la necesidad de un mediador.

En tercer lugar, si bien estos modelos tratan de desarrollar relaciones profundas entre los diversos miembros de la parroquia, los procesos formales que son parte esencial, tanto del modelo de obligaciones mutuas como del de invitaciones mutuas corren el riesgo de poner las normas por encima de las relaciones, en pocas palabras, las tendencias dominantes en la cultura euroamericana. Por ello, usar el formato de la liturgia para no dejar que el ministerio se centre en una persona puede llevar al otro extremo: que las normas abstractas prevalezcan sobre las personas.

Siendo honestos, los tres modelos quieren provocar un proceso que expanda las zonas de seguridad de los miembros de la parroquia y así crear un conjunto de relaciones motivadas por la confianza, las cuales permitan a los miembros buscar, tanto las bendiciones como las dificultades del ministerio intercultural. Cada modelo trata de encontrar un equilibrio entre la necesidad de un formato predecible y cálidas relaciones interpersonales: una tarea difícil. Preocuparse excesivamente por el formato de las actividades o, por el contrario, por las relaciones personales puede ser un obstáculo para realizar un verdadero ministerio intercultural.

Por ejemplo, suscitar relaciones personales es algo esencial, pero centrarse demasiado en ello puede llevar a prácticas de padrinozgo contrarias a la comunión cristiana. Una y otra vez he visto cómo los coros de las iglesias pequeñas se forman alrededor de una familia, lo cual puede afectar a la buena liturgia; los vínculos familiares y los privilegios determinan quien es cantor, por ejemplo, en vez de las capacidades litúrgicas objetivas y las aptitudes musicales en general. Por el contrario, una excesiva preocupación por las normas en detrimento de las relaciones convierte al ministerio en algo demasiado frío y rígido. Por ejemplo, la insistencia en que los cantos se anuncien de

For example, enabling personal relationships is crucial, but too much focus on fostering personal ties can lead to patronage practices that are contrary to Christian communion. Time and again, I have seen how small church choirs that are built around a family can work against good liturgy; family ties and privileges determine who gets to cantor for example rather than formal liturgical training and overall musical aptitude. Conversely, too much focus on rules over relationships again makes ministry too detached and rigid. For example, the insistence that hymns are to be announced in a prescribed way manifests the problem of "sacred" rituals previously presented.

Each of the three models, in imperfect fashion, seeks to integrate formal processes and personal relationships in a way that avoids the opposing drawbacks of abstract rules and patronage practices. The mutual invitation process goes the furthest in terms of using liturgical patterns, with which all Catholics should be familiar, as the basis for bringing diverse parishioners into dialogue in an inclusive fashion. In terms of eucharistic community, we are called to become Christ-like by moving beyond the dynamic of "us versus them" to a mutually shared "we." Let us turn then to specific parish programs of intercultural ministry that have been created around the idea of using liturgical rhythm to enable diverse parishioners to become the Body and Blood of Christ with each other and in the world.

una determinada manera manifiesta un problema de ritos "sagrados", tema del que ya hemos hablado.

Cada uno de los tres modelos, de manera imperfecta, trata de armonizar los procesos formales y las relaciones personales de una manera que evite los inconvenientes de las reglas abstractas y que algunos miembros de la parroquia se conviertan en padrinos de otros. El proceso de invitación mutua lleva lo más lejos posible la imitación de la liturgia, con el que todos los católicos deben estar familiarizados, como la base para suscitar un diálogo de manera incluyente. Teniendo en cuenta la realidad de la comunión eucarística, estamos llamados a imitar a Cristo pasando de la dinámica de "nosotros contra ellos" a un "nosotros" compartido por todos. Veamos ahora programas específicos para el ministerio intercultural en la parroquia, que han sido creados basándose en la idea de usar una metodología litúrgica que permita a los diversos miembros de la parroquia llegar a ser el cuerpo y la sangre de Cristo para los demás y para el mundo.

Programas concretos

Los católicos en los Estados Unidos están acostumbrados a programas de oración a corto plazo, como *Renew* o *Discípulos en Cristo*, que tienen el mismo formato para cada reunión a lo largo de varias semanas, pero con diferentes temas que culminan en una síntesis integral en la última reunión. Los retiros de fin de semana como ACTS y *Cursillos* hacen algo semejante combinando oraciones, reflexiones y actividades de grupo a las que se da continuidad con otras reuniones después del retiro. Existen al menos dos programas de varias semanas diseñados con un formato litúrgico que buscan ayudar a los miembros de la congregación a compartir y discutir su forma de pensar según su cultura sin temor a ser recriminados o a sufrir algún tipo de hostilidad o represalia.

Law ha creado un programa de cinco sesiones que abarca los siguientes temas:

- "Hablar de las experiencias de ser diferente.
- Examinar los prejuicios sobre las diversas identidades culturales.
- Hablar de experiencias personales de discriminación.
- Comprender y hacer frente al racismo institucional.

Specific Programs

Catholics in the United States have grown accustomed to short-term prayer programs such as *Renew* or *Disciples in Christ* that have the same format for every gathering over several weeks, but have different themes that culminate in a holistic synthesis at the final meeting. Weekend retreats such as ACTS and *Cursillo* similarly are characterized by set combinations of prayers, reflections, and group interactions that are to continue in group renewal settings beyond the retreat. There are at least two multi-week programs built on a sense of liturgical form that seek to enable diverse congregation members to share and discuss each other's cultural perspectives without fearing recrimination and hostility.

Law has put together a five-session program covering the following themes:

- "Discussing the experiences of being different.
- Examining assumptions about cultural identities.
- Discussing personal experiences of discrimination.
- Understanding and confronting institutional racism.

- Pensar de qué forma se pueden cambiar formas de pensar y de actuar para formar ‘una comunidad más incluyente’³⁰.

Del mismo modo, la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos tiene un programa de cinco sesiones inspirado en el enfoque de Law:

- “Diversidad en el contexto de la identidad católica y de la evangelización.
- Entender la naturaleza de la cultura.
- Desarrollar habilidades para la comunicación intercultural.
- Entender los obstáculos que deben afrontar las relaciones interculturales.
- Cultivar la ‘integración cultural’ y no la asimilación a través de una ‘espiritualidad de la hospitalidad, la reconciliación y la misión’³¹.

Una vez más, con cualquiera de estos programas, los participantes —que participan voluntariamente—, saben que esta será la estructura de cada sesión:

- Oración inicial.
- Explicación sobre la finalidad del programa.
- Repaso de las reglas para la discusión.
- Invitación a cada persona a presentarse.
- Invitación mutua para discutir el tema de cada sesión.
- Sesión en la que los participantes reflexionan y comunican a los demás lo que han aprendido, para terminar con la oración final³².

Por lo que ve a promover el respeto mutuo y la colaboración, cada participante también se compromete a respetar un conjunto de “Normas

³⁰ Law, *The Bush*, 135–53 [traducción nuestra].

³¹ United States Conference of Catholic Bishops (USCCB), *Building Intercultural Competence for Ministers* (Washington, DC: United States Conference of Catholic Bishops, 2012), x [traducción nuestra].

³² Law, *The Bush*, 136–41.

- Exploring ways to transform outlooks and practices to realize ‘a more inclusive community.’³⁰

Similarly, the United States Conference of Catholic Bishops has a five-session program inspired by Law’s approach:

- “Diversity in the context of Catholic identity and evangelization.
- Understanding the dynamics of culture.
- Developing intercultural communication skills.
- Understanding the obstacles that stand in the way of intercultural relations.
- Cultivating ‘ecclesial integration,’ not assimilation through ‘a spirituality of hospitality, reconciliation and mission.’³¹

Once again, with either of these programs, the participants, who have all willingly agreed to participate, know the following framework will structure each session:

- Opening prayer.
- Statement discussing the purpose of the program.
- Review of the ground rules for discussion.
- Invitation to each person to share about oneself.
- Mutual invitation discussion of each session’s theme.
- Session in which the participants reflect and communicate what they learned from the interaction, culminating with a closing prayer.³²

In terms of fostering mutual respect and collaboration, each participant also agrees to abide by a set of “Respectful Communication Guidelines” that seeks to get those accustomed to competitive arguments to let go a little more and become better listeners and,

³⁰ Law, *The Bush*, 135–53.

³¹ United States Conference of Catholic Bishops, *Building Intercultural Competence for Ministers* (Washington, DC: USCCB, 2012), x.

³² Law, *The Bush*, 136–41.

de comunicación respetuosa" que buscan ayudar a aquellos que están acostumbrados a argumentar de una manera competitiva a apasionarse menos y a cultivar una actitud de escucha; por el contrario, aquellos que están más acostumbrados a guardar silencio y a ser deferentes a expresar sus puntos de vista³³.

El recurso constante a la oración y a las lecturas de la Escritura recuerda a los participantes que, aunque provienen de diversas culturas, como cristianos, están llamados a vivir en comunión entre sí. Esta convicción fundamental compartida de lo que significa ser como Cristo, reforzada por el formato litúrgico, evita que se discutan temas delicados de una manera conflictiva o competitiva, como se hace de ordinario en un ámbito secular, en el que no existe un cuerpo de principios morales compartido.

Durante las cinco semanas, o cualquiera que sea el periodo de tiempo en que se tengan las cinco sesiones, los participantes gracias al proceso poco a poco comienzan a mirar la parte del iceberg que se encuentra debajo del agua y comienzan a entender las diferencias de las concepciones espirituales y de los valores culturales. Además, a través de las relaciones que establecen progresivamente con los demás, comienzan a pensar en formas de cambiar los patrones de sus comunidades de fe para llegar a una mayor integración entre los grupos culturales.

Si de las discusiones se siguen acciones concretas, la comunidad de fe podría hacer un programa y un calendario para dar un tiempo adecuado, tanto para que los cambios se consoliden como para tener una base que permita evaluar su éxito. Por ejemplo, en una ocasión en el Congreso de Liturgia del Suroeste, una de las participantes habló de

³³ Las normas son:

- "Hazte responsable de todo lo que dices y sientes, y habla usando palabras que otros puedan escuchar y entender.
- Escucha con empatía, no solo las palabras, sino también los sentimientos que se expresan, el lenguaje no verbal incluyendo los silencios.
- Ten presente los diferentes estilos de comunicación.
- Reflexiona en lo que escuchas y sientes antes de hablar.
- Examina tus prejuicios y puntos de vista.
- Respeta la confidencialidad de las reuniones
- Confía en la metodología porque no estamos aquí para demostrar quién está bien o quién está mal sino para practicar un auténtico diálogo" [*Building Intercultural Competence for Ministers* (Washington, DC: United States Conference of Catholic Bishops 2012), 35], traducción nuestra.

conversely, those who are more accustomed to being quiet and deferential to be more willing to voice their perspectives.³³

The use of systematic prayer and scripture readings reminds participants, although they come from diverse cultures, as Christians they are called to be in communion with each other. This shared foundational sense of what it is to be Christ-like, reinforced by liturgical format, deters discussing very sensitive subjects in a conflict-ridden, interest-group manner reflective of the world at large, in which shared moral principles are not a given.

Over the five weeks, or whatever period of time the five sessions span, by staying with the process the participants gradually get below the water surface of the iceberg to understand differences in spiritual imaginations and cultural values. In turn, through the relationships they are building with each other, they start to imagine how they can change past patterns in their faith-based communities to realize more integration between their cultural groups.

If action steps emerge from such discussions, the faith-based community should project a time frame that gives adequate time for both the changes to take hold and to provide a basis for assessing their success. For instance, once at a Southwest Liturgy Conference, a participant shared how her parish decided to experiment with a weekly, bilingual liturgy. They committed themselves to doing this liturgy for a year before reassessing the initiative's effectiveness, for initially the change would very likely be disconcerting to some congregation members.

³³ The specific guidelines are:

- "Take RESPONSIBILITY for what you say and feel, and speak with words others can hear and understand.
- Use EMPATHETIC listening, not just words but also feelings being expressed, nonverbal language including silence.
- Be SENSITIVE to differences in communication styles.
- PONDER on what you hear and feel before you speak.
- EXAMINE your own assumptions and perceptions.
- Keep CONFIDENTIALITY.
- TRUST the process because we are not here to debate who is right or wrong but to experience true dialogue," (USCCB, *Building Intercultural Competence* 35).

cómo en su parroquia decidieron probar introduciendo una liturgia bilingüe semanal. Se comprometieron a hacer esa liturgia durante un año antes de decir si funcionaba o no, porque preveían que el cambio, al principio, podía desconcertar a algunos.

Aunque estos programas de cinco pasos son muy prometedores, también es necesario hablar de tres dificultades de las que ya se ha hablado en este libro. En primer lugar, es necesario volver a examinar la forma en que las parroquias asignan los puestos de liderazgo y distribuyen los diversos recursos. Trabajar en el ministerio intercultural no consiste solo en hacer que diferentes culturas estén juntas, sino también que las relaciones entre estas sean justas. En una ocasión, uno de los presentadores de uno de los programas de cinco pasos sugirió que los grupos en algunas parroquias compartidas estaban "separados, pero en términos de igualdad" para indicar que no había mucha interacción entre ellos. A decir verdad, en muchos de estos casos, los grupos en realidad están "separados y en términos de desigualdad". Los grupos culturales más nuevos no tienen un horario cómodo para la Misa de domingo ni la misma cantidad de recursos para sus necesidades como los grupos de la cultura dominante, ni tienen el mismo acceso a los foros clave de toma de decisiones.

En segundo lugar, es necesario que estos programas afronten las diferencias entre la concepción espiritual euroamericana —enraizada en los debates y conclusiones de la Reforma— y la concepción espiritual latina, que es una combinación de Catolicismo medieval, prácticas espirituales de las tribus de África y rituales de las tribus indígenas del continente americano. Sin duda, hay más concepciones espirituales presentes en nuestras parroquias por los diversos grupos culturales, pero basado en el análisis de los capítulos 3 y 4, la espiritualidad que va a tener un mayor impacto en el mundo católico de los Estados Unidos durante la próxima mitad de siglo, junto con la herencia espiritual euroamericana, es la latina. Necesitamos comenzar a ver la herencia del Catolicismo de los Estados Unidos, no solo como una herencia fruto de la dinámica de la inmigración de este a oeste, sino también como consecuencia de la inmigración de sur a norte³⁴.

³⁴ Al decir esto, no estoy negando o minusvalorando el creciente influjo que los católicos afroamericanos, asiático-americanos o los católicos provenientes de las islas del Pacífico, están teniendo en nuestras parroquias. En algunos lugares, están

As promising as these five-step programs are, they also need to include three sets of issues that have been raised in this text. First, the politics of parishes in terms of leadership opportunities and distribution of resources need to be addressed. Engaging in intercultural ministry is not just about accommodating cultural differences, but is about realizing just relationships in our parishes. Once a presenter in one of the above five-stage programs suggested that some shared parishes were "separate but equal" to signify that there was not a great deal of interaction between the parish's cultural groups. But in truth, many of these cases are actually "separate but unequal." Newer cultural groups do not get the favored Sunday mass times nor the same amount of resources to work with as the long-standing cultural groups, nor have the same amount of access to the key parish decision-making bodies.

Second, the difference between the European American spiritual imagination rooted in the debates and outcomes of the Reformation and the Latino spiritual imagination that is a combination of medieval Catholicism, African tribal spiritual practices, and rituals from the indigenous tribes of the Americas needs to be stressed in these programs. Without a doubt there are many spiritual imaginations brought to bear in our parishes by our multiple cultural groups, but based on my analysis in chapters 3 and 4, the one that is going to have the most impact in the US Catholic world over the next half century besides the European American spiritual heritage is that of Latinos. We need to envision the US Catholic heritage not just as an east-to-west dynamic, but also as a south-to-north one.³⁴

Third, there can be a tendency in such programs either to focus on empowering the marginalized or to see parish integration as a matter of building up the ministries and decision-making structures in the newer cultural groups to reach a point where they can be merged with the long-standing ministries and committees. Frankly, the latter is actually a subtle form of assimilation. Genuine intercultural ministry

³⁴ By making this argument, I am not denying or denigrating the impact African American Catholics, Asian American Catholics, and Pacific Islander Catholics are increasingly having on our parishes. In certain locales, they are having as much impact if not more than Latino Catholics. But across the board in the United States, Latinos are having the greatest impact on transforming the historical understanding of US Catholicism as being primarily European American in disposition.

En tercer lugar, puede haber una tendencia en estos programas ya sea a dar más poder a los marginados, ya sea a ver la integración parroquial como una tarea en la que los ministerios y estructuras de toma de decisiones "ceden" un poco hasta que los nuevos grupos están en condiciones de unirse a los ministerios y comités de la cultura dominante. El verdadero ministerio intercultural consiste en rediseñar las prácticas de la parroquia para permitir, tanto a los miembros de la parroquia más antiguos como a los más nuevos, ofrecer sus dones y talentos para enriquecerse mutuamente y enriquecer a la parroquia en cuanto tal.

Volviendo al escenario presentado al inicio de este capítulo, me doy cuenta ahora que aquellos que estábamos en el comité de relaciones interculturales tratamos de construir puentes entre tres comunidades culturales sin mirar antes la parte del iceberg que se encontraba debajo del agua. Eso nos habría permitido entender las diferencias entre nuestras concepciones espirituales, estilos de comunicación y formas de organizarnos. En retrospectiva, me hubiera gustado haber conocido en aquel entonces el programa de los cinco pasos antes descrito para hacer frente a esta difícil tarea de la diversidad cultural. Al mismo tiempo, aunque éramos novatos en lo que estábamos haciendo, afrontar problemas de justicia y cuestionar la forma ordinaria de decidir quién está "cualificado" para el ministerio son cosas fundamentales que también necesitan integrarse en los trabajos realizados por estos programas de cinco pasos.

Un marco de trabajo estable que sienta a la misma mesa a los miembros de la parroquia provenientes de diversas culturas para reflexionar y discernir en común temas del ministerio intercultural va a exigir tiempo y esfuerzo. Pero como cristianos estamos llamados a realizar esta tarea, no solo para asegurar que las oportunidades y los recursos se distribuyen de modo justo entre todos los miembros de la parroquia, sino para hacerse presente en el cuerpo y la sangre de Cristo en este mundo. Esta exigente vocación cristiana puede llevar no solo a parroquias más dinámicas e integradas, sino también, en términos evangélicos, puede ser también levadura en un mundo frecuentemente convulso a causa de los conflictos culturales.

teniendo tanto influjo, si no más, que los latinocatólicos; pero en todo Estados Unidos, los latinos son los que están teniendo el mayor impacto en la transformación profunda del Catolicismo, el cual está dejando de ser prevalentemente euroamericano.

is about recasting parish practices to enable both longtime and newer members to bring forward their gifts and talents to enrich each other and the parish as a whole.

Returning to the scenario at the outset of the chapter, I now recognize that those of us on that parish intercultural relations committee tried to build bridges between our three cultural communities without first getting below the surface of the iceberg to understand the differences between our spiritual imaginations, communication styles, and organizational tendencies. With hindsight, I wish we would have had access to the above five-stage program to do this hard cultural diversity work. At the same time, although we were novices at what we were doing, our willingness to raise justice issues and to challenge conventional renderings of the "qualifications" for ministry are vital dimensions that also need to be integrated into the discourses of these five-stage programs.

A systematic framework that brings diverse parishioners together to reflect and discern mutually on intercultural issues is going to be very demanding in terms of time and commitment. But as Christians we are called to this task, not just to ensure just distributions of opportunities and resources among all parishioners, but to manifest the Body and Blood of Christ in action. This painstaking Christian vocation not only can lead to dynamic, integrated parishes, but in evangelical terms, can also be a leaven in a world too readily torn apart by cultural clashes.